

## ASALTAR LA OCULTA SEDE DE LA REPRODUCCIÓN CRÍTICAS A LA FAMILIA DESDE EL AFROFEMINISMO Y LOS FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL

### TO ASSAULT THE HIDDEN ABODE OF REPRODUCTION CRITIQUES TO THE FAMILY FROM AFROFEMINISM AND THE GAY LIBERATION FRONTS

**BRUNO MONFORT MIRÓ\***  
brunomonfortmiro@gmail.com

El presente artículo pretende ofrecer un abordaje histórico de la institución familiar para situar las propuestas abolicionistas y las críticas afrofeministas y *queer* que emergen durante la segunda mitad del siglo XX. La primera sección presenta una lectura de la reproducción social a través del prisma de la forma valor, centrándose especialmente en “La lógica del género” escrito por Maya González y Jeanne Neton en 2013, para conceptualizar a la familia como “unidad de afecto privatizado”. A través de la segunda sección se elabora una periodización de la emergencia y los cambios históricos que sufre la institución familiar a través de la reconfiguración de la reproducción social en un sentido más amplio para situar las aproximaciones políticas del movimiento obrero clásico y sus exclusiones constitutivas. Finalmente, el texto presenta dos críticas situadas a la institución familiar elaboradas desde sus márgenes.

**Palabras clave:** familia; marxismo; periodización; feminismo negro; frentes de liberación homosexual.

The following article is intended to offer a historical account of the institution of the family in order to situate the abolitionist proposals and the Black feminist and queer critiques emerging during the second half of the twentieth century. The first section presents value-form readings of social reproduction, specially focusing on the 2013 article written by Maya González and Jeanne Neton, “The Logic of Gender”, to conceptualize the family as a “unit of privatised care”. Throughout the second section, the text lays out a periodisation of the emergence and historical changes that the family undergoes through the reconfiguring of social reproduction in a broader sense to locate the political approaches of the classical workers’ movement and its constitutive exclusions. Finally, the text presents two situated critiques of the family elaborated from its margins.

**Keywords:** Family; marxism; periodisation; Black feminism; gay liberation fronts.

Data de receção: 31-01-2024  
Data de aceitação: 16-05-2024  
DOI: 10.21814/2i.5615

---

\* Estudiante de Sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona. ORCID: 0009-0002-7321-3835.

## 1. Introducción

La proliferación de la gramática abolicionista en las últimas décadas ha supuesto el desarrollo de múltiples ejercicios teóricos y políticos que buscaban ir más allá de la reforma social de determinadas estructuras de poder y dominación. Siguiendo el ejemplo del abolicionismo carcelario y policial, diversos autores comunistas han recuperado la “infame” proposición abolicionista de la familia que Marx y Engels dejaron por escrito en el *Manifiesto comunista* (1848). Esta proposición ofrecía un horizonte de liberación sexual y de género que, sin embargo, fue progresivamente desplazado por cuestiones tácticas y estratégicas que correspondían a las diferentes coyunturas a las cuales tuvo que enfrentarse el movimiento obrero históricamente<sup>1</sup>. La disolución del modelo nuclear de familia propio de la burguesía que Marx y Engels identificaban entre el proletariado debido a las duras condiciones de reproducción social – o la no-reproducción del proletariado – condujo políticamente al movimiento obrero a buscar preservar este modelo dentro de la clase trabajadora en busca de respetabilidad y legitimidad como agente político válido.

Mientras que Marx y Engels consideraban que la familia monógama y nuclear se refería únicamente a la sociedad burguesa, el movimiento obrero emergente empezó a promover el salario familiar como reivindicación central, y con ello a garantizar un acceso limitado a un nuevo régimen de vida familiar respetable para la clase obrera. El movimiento obrero, que duró desde la década de 1880 hasta mediados de la década de 1970, forjó una identidad obrera afirmativa como base de una organización política masiva y estable en partidos socialistas y sindicatos. (O’Brien, 2020, p. 376)

La crisis de reproducción social de finales del XIX produjo las condiciones para el desarrollo de una política familiar dentro del movimiento obrero que buscó integrar a la clase trabajadora en este régimen de organización social en busca de respetabilidad y legitimidad social dentro de los límites del parlamentarismo burgués. En palabras de Michelle E. O’Brien, “esta forma de familia supuso una gran victoria a la hora de mejorar los estándares de vida y supervivencia de millones de personas de clase trabajadora”, y sin embargo, “también fue el medio a través del cual el movimiento obrero se distinguiría a sí mismo del lumpenproletariado, los trabajadores negros y les queers” (2023, pp. 113–114). Por otro lado, esta misma práctica política dificultó la teorización de la dominación capitalista más allá del punto inmediato de producción, naturalizando, de esta suerte, la separación público-privado en la que se apoyaba la institución familiar. A lo largo del siglo XX, la persistencia de un particularismo percibido como universal dentro del movimiento obrero clásico que privilegió el punto de vista del obrero blanco de collar azul – como escriben los autores de la introducción al volumen *Totality Inside Out* (2022) – dificultó, que no imposibilitó, el desarrollo de una crítica de la institución familiar precisamente porque este falso universal fue constituido a través de la exclusión de sujetos que no encajaban con el modelo familiar imperante dentro del movimiento obrero hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Lo que quedó excluido en favor de una

---

<sup>1</sup> Este ensayo entiende el “movimiento obrero histórico” de la forma en que es conceptualizado, y periodizado en ‘A History of Separation’, *Endnotes 4* (2015).

concepción homogénea e identitaria de la clase fue nada menos que el punto de vista de un conjunto de alteridades dentro del proletariado: los sujetos racializados generizados y sexo-disidentes (Floyd et al., 2022). No obstante, desde finales de la década de los sesenta, el movimiento obrero atestiguó la emergencia de una serie de demandas políticas que se correspondían con aquellos sujetos históricamente excluidos; lo que posteriormente sería denominado “políticas de la identidad”. La inminente reestructuración global del capital conocida como el largo declive, en términos del economista Robert Brenner, supuso una recomposición global de la clase que hizo emerger nuevas formas de resistencia y de lucha. El estado de declive y estagnación de las economías capitalistas supuso el socavamiento de las bases materiales sobre las que se erigía la identidad política del movimiento obrero clásico, dando paso a una serie de demandas y reivindicaciones políticas que se extendían más allá de la fábrica o el lugar de trabajo (Endnotes, 2013).

Una de las expresiones teóricas de este cambio en las condiciones objetivas que moldeaban la forma y la composición de la lucha de clases fue la proliferación de los análisis marxistas feministas y sus respectivas expresiones organizativas y estratégicas. Con un impacto significativo, la difusión de la campaña “Trabajos contra el salario” o *Wages for Housework* puede decirse que fue el ejemplo más prolífico de estas nuevas modalidades de articulación de la lucha de clases. Siguiendo la estela de estas autoras (Dallacosta & James, 1979; Federici, 1975; James, 1975) a lo largo de las últimas décadas, el feminismo marxista ha ofrecido algunos de los análisis más expansivos para el desarrollo de una comprensión sistemática de las dinámicas capitalistas de producción y reproducción social (González, 2013; González & Neton, 2013; De’Ath, 2018, 2022; Vishmidt, 2012; Vishmidt & Sutherland, 2020, 2022). La atención prestada a las ocultas formas de experiencia generizadas ha ofrecido una base sólida para una reconstrucción teórica de los fundamentos onto-epistémicos sobre los que se apoya la acumulación de capital (De’Ath, 2022). En este sentido, el análisis de la reproducción social de la fuerza de trabajo supuso el centro de gravedad sobre el que orbitaban las discusiones alrededor del origen y la reproducción de la opresión de género. Las herramientas utilizadas por Marx para desvelar el carácter de clase y la dominación que encerraba la oculta sede de la producción sistemáticamente expuestos en *El capital* (1876), fueron utilizadas para expandir el análisis marxista hasta la “oculta sede de la reproducción” (González, 2013).

Es en esta oculta sede de la reproducción donde debemos ubicar a la familia. El término familia ha adquirido históricamente múltiples usos y significados. Como escribe Michelle E. O’Brien (2023), los críticos de la familia han analizado de formas productivas la familia como lugar de reproducción ideológica y socialización, como tropo retórico y fantasía esgrimida para avanzar posiciones conservadoras, como una institución productora de atomización, como un sistema de parentesco biogénético, etc. Sin embargo, en este artículo definiremos la familia como una unidad de afecto privatizado. Como veremos, el contenido de esta definición varía de acuerdo con el despliegue de una lógica histórica que identificamos con el desarrollo de la relación de clase capitalista, o la relación capital – trabajo (O’Brien, 2020). Un ejercicio así requiere de un análisis sistemático que aspire a la totalidad, entendida como aspiración metodológica (Jameson, 1988). Esta precisión metodológica nos permite conceptualizar el modo de producción capitalista como un sistema tendencialmente totalizante que reconfigura el conjunto de estructuras de opresión anteriores a él y les infunde un contenido nuevo mediado por las formas sociales a través de las cuales el capital se reproduce (Floyd et al., 2022). Esta aproximación permite ubicar el conjunto de opresiones y formas de organización social que emergen en el curso del desarrollo capitalista como elementos inmanentes a la reproducción de la relación de clase capitalista, es decir, de la reproducción del capital y del proletariado. Siguiendo a Stuart Hall, se trata de entender determinadas formas de

experiencia como modos de vivir la clase, como formas encarnadas de la relación de clase (Hall et al., 2023)<sup>2</sup>. Es en el análisis de las formas de reproducción de esta relación de clase donde debemos buscar el fundamento de la persistencia de las formas de opresión y las estructuras que la sustentan. Un análisis sistemático de las relaciones sociales capitalistas constituye la condición de posibilidad para el desarrollo de formas organizativas que permitan articular un proyecto político capaz de superar la dominación capitalista.

Con esta misma voluntad de sistematicidad, el siguiente artículo pretende esbozar una periodización de la familia a través de un análisis histórico de las condiciones de reproducción social, situando, a su vez, las diversas tesis y enfoques que ha adoptado el movimiento obrero clásico para con la familia. En la primera sección se procederá a presentar la periodización histórica de la familia que realiza M.E. O'Brien (2020; 2023) juntamente con la reconfiguración histórica de lo que las teóricas comunizadoras Maya González y Jeanne Neton han venido llamando esfera indirectamente mediada por el mercado (IMM) y esfera directamente mediada por el mercado (DMM) (González & Neton, 2013). A su vez, esta periodización permitirá, por un lado, entender las diversas posiciones – ocasionalmente en contra de la voluntad explícitamente abolicionista de Marx y Engels – adoptada por los comunistas y el movimiento obrero en relación con la familia y, por el otro, situar las exclusiones constitutivas de los modelos familiares que corresponden a cada etapa de esta periodización. En una segunda sección, se abordarán estas exclusiones o exteriores constitutivos como posicionalidades sociales desde las que se han articulado críticas situadas a la institución familiar desde el feminismo negro y las teorías queer. El análisis de estos exteriores constitutivos permite reconstruir la experiencia concreta del proletariado, de la clase, a través de sus mediaciones inmanentes.

## 2. Reconceptualizando la reproducción social: las esferas IMM y DMM

Cualquier periodización de una institución como la familia requiere una explicación de los cambios en las dinámicas de acumulación capitalista y las diversas formas en que la familia está incorporada como un elemento más en la reproducción social capitalista. El análisis de la reproducción social ha sido una constante dentro de los debates del feminismo marxista alrededor de los sistemas duales o el papel que juega el trabajo doméstico en los circuitos de producción de valor, y más ampliamente dentro del conjunto de relaciones sociales capitalistas. Desde la crisis financiera de 2008, el feminismo marxista ha vivido una recuperación dentro de círculos académicos para comprender la creciente exposición a la violencia y la desposesión que sufren mujeres y otros sujetos, impulsado, al mismo tiempo, por la reactivación de un frente de masas feminista a escala global (Vogel, 2013; Fraser, 2015; Bhattacharya, 2015; Arruzza, 2015; Giménez, 2018; Ferguson, 2021; González & Neton, 2013). La intervención de Maya González y Jeanne Neton en su artículo “La lógica del género”, a través del uso de la dialéctica sistemática como metodología analítica, supuso un cambio sustancial respecto a los anteriores análisis de la reproducción social dentro del feminismo marxista. En palabras de Amy De'Ath, el texto de González y Neton “se ocupa de mostrar de qué forma el valor opera espacialmente como una fuerza mediadora que depende de la separación entre las actividades que producen valor y las que no” (2018: 1535), históricamente identificadas mediante las categorías de público/privado, asalariado/no asalariado o productivo/reproductivo.

---

<sup>2</sup> Para una distinción entre la noción sociológica de clase y la noción marxista de clase, véase Gunn, R. (1987). Notes on ‘class’, *Common Sense No.2*.

Las autoras parten de la categoría de fuerza de trabajo como el momento más abstracto de la investigación para desvelar el contenido del binomio hombre/mujer, y en el desarrollo teórico, situar a la familia como unidad que ejerce un tipo de mediación específica entre dos esferas diferenciadas. Como indica Marx (1876), la fuerza de trabajo es “aquella mercancía especial” por su capacidad de producir valor bajo determinadas condiciones de producción. Ahora bien, la fuerza de trabajo, única propiedad de y personificada por el proletariado, no es producida como cualquier otra mercancía, no “sale lista de una cadena de montaje” (González & Neton, 2013, p. 61). Sus condiciones de producción nos remiten a un conjunto de actividades que deben ser consideradas estructuralmente como no-trabajo, en la medida en que no es el tiempo de trabajo socialmente necesario el factor que organiza el desarrollo de estas actividades y, por ende, no se llevan a cabo directamente bajo condiciones capitalistas de producción (González & Neton, 2013, p. 70).

Llegades a este punto podemos afirmar que la reproducción de la fuerza de trabajo presupone dos esferas, una de las cuales nos remite un conjunto de actividades que no son validadas socialmente en el mercado, y, por lo tanto, no son consideradas trabajo desde el punto de vista del capital (González & Neton, 2013, p. 68). Distinguimos así entre una esfera directamente mediada por el mercado (DMM) donde las actividades que se desarrollan son validadas socialmente y son intercambiadas por un salario, y una esfera indirectamente mediada por el mercado (IMM) cuyas actividades no son validadas socialmente y no producen valor (González & Neton, 2013, p. 68). Estas representan, en este sentido, un exterior constitutivo que no es externo o autosuficiente en un sentido ontológico, sino que se define por su relación con el mercado y el proceso de valorización. La superposición de estas dos esferas corresponde con el conjunto de actividades organizadas estatalmente que sí son validadas socialmente en el mercado, pero no son productivas de valor (González & Neton, 2013, pp. 66-70), sería aquel sector asalariado de la esfera IMM. El mecanismo concreto que organiza ambas esferas es cualitativamente distinto en función de la mediación que ejerce el valor como temporalidad abstracta objetivada. Como señala De'Ath al respecto:

Mientras que el trabajo abstracto, productor de valor (incluyendo trabajo reproductivo) está socialmente determinado por mediaciones directas de mercado; y, por ello, no requiere una necesidad estructural de violencia directa, las actividades que pertenecen a la esfera de no-trabajo indirectamente mediada por el mercado (incluyendo trabajo pagado no productor de valor) están mediadas por otros mecanismos, “desde la dominación directa y la violencia hasta formas jerárquicas de cooperación o, en el mejor de los casos, la distribución planificada”. Central aquí es la relación de cualquier actividad con el mercado y la valorización. (De'Ath, 2018, pp. 1547-1548)

Esta separación por esferas del proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo requiere de una unidad organizativa capaz de cumplir con las funciones y expectativas asignadas a cada una de estas. La familia se define entonces como la “unidad económica que reúne las esferas IMM y DMM que delimitan los aspectos de la reproducción proletaria” (González y Neton, 2013). Cabe señalar que esta no es su única función y que la familia no es el único agente que participa de la reproducción de la fuerza de trabajo. Las prisiones o los campos de refugiados, por poner algunos ejemplos, también representan otros agentes involucrados en la gestión de población excedente (Wilson Gilmore, 2007).

### 3. Una breve periodización de la familia

### 3.1. Crisis de reproducción social y emergencia de la familia nuclear

Habiendo situado la posición de la familia dentro del proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo, una periodización de las formas de reproducción social de la fuerza de trabajo junto al desarrollo de las esferas DMM e IMM nos permite comprender el surgimiento y las formas concretamente históricas que toma la institución familiar según las particularidades del ciclo de acumulación correspondiente. M.E. O'Brien (2020) distingue entre cuatro etapas. La primera etapa se sitúa desde principios hasta finales del siglo XIX. En pleno desarrollo industrial, el modelo predominante es el modelo familiar burgués descrito por Engels que garantiza la herencia de la propiedad privada. Este modelo aún no se había extendido y no había sido adoptado por la clase trabajadora. Las condiciones de industrialización estaban en camino de destruir las formas de parentesco que la naciente clase trabajadora aún arrastraba de un modo de organización social feudal en decadencia y sentando las condiciones para la adopción del modelo familiar burgués. Esta destrucción, sin embargo, significó una crisis en la reproducción social de la clase trabajadora. Engels describe esta crisis de reproducción social señalando que:

(...) muchos mueren de hambre indirectamente – muchos más directamente –, porque la falta de medios de subsistencia produce enfermedades mortales, porque dicha privación produce en aquellos que son víctimas de ella un debilitamiento tal del cuerpo, que enfermedades que para otros serían ligeras, para ellos son gravísimas y mortales. Los obreros ingleses llaman a eso un homicidio social y acusan a la sociedad entera de cometer el delito. ¿Están equivocados? (Engels, 1845, p. 59).

Lo que muestra el estudio de Engels sobre las condiciones de reproducción social del proletariado de la Inglaterra de mediados de siglo es una crisis que se traduce en una incapacidad de reproducir generacionalmente la fuerza de trabajo. Los efectos del desarrollo de la industria capitalista, también extensamente documentados en *El capital* (1867), obligaron, por ejemplo, al Parlamento inglés en el año 1844 “a convertir la enseñanza elemental en condición legal para el ‘uso productivo’ de menores de 14 años” (Marx, 1867). La intervención estatal, que a finales de siglo prohibiría el trabajo femenino e infantil, fue dirigida a garantizar las condiciones que asegurasen la reproducción social de la fuerza de trabajo para blindar los procesos de acumulación de capital. Durante la transición al capitalismo que se corresponde con esta etapa, la esfera IMM “tuvo que asumir tanta reproducción de fuerza de trabajo como fuera posible, (...), pero solo lo suficiente para que la proporción de autoabastecimiento permitida, sin embargo, requiriera del retorno de la fuerza de trabajo al mercado” (González y Neton, 2013). La aproximación política que predomina en este período dentro del movimiento obrero es la denuncia moral de la hipocresía del modelo familiar burgués. Como escribe O'Brien:

Para Marx y Engels, esta nueva forma capitalista de familia es fundamentalmente una forma de hipocresía. Mientras que la ideología burguesa celebra la castidad y la monogamia, en la práctica solo reclama estas virtudes a las mujeres. Mientras la burguesía celebra el amor romántico, este representa solamente un parche para el avance monetario. (...) Para Engels, todas estas formas de hipocresía son una función de las relaciones de propiedad. La forma de familia capitalista se transforma en la base para establecer la línea correcta de herencia y un vehículo para mayor acumulación. (O'Brien, 2023, pp. 69-70)

### 3.2. El modelo familiar *male-breadwinner*

Tras las diversas intervenciones estatales, reformas sociales y el avance del propio movimiento obrero empezaron a crearse las condiciones para la emergencia y

consolidación del modelo familiar *male-breadwinner*, un hombre ganador de pan (O'Brien, 2020). El modelo *male-breadwinner* hace referencia a un modelo familiar heterocentrado basado en un salario masculino suficiente para sostener a una familia nuclear sin que mujer e hijos deban trabajar para pagar y reproducirse socialmente (Seccombe, 1986). Como veremos más adelante, este modelo no fue universalizado ni universalizable y representaba más un ideal al que aspirar que una realidad sociológica (O'Brien, 2023). Esta emergencia vino acompañada por una serie de cambios estructurales en el desarrollo capitalista que extendieron el trabajo asalariado a cada vez más capas de la población mientras se prohibía el trabajo infantil y femenino a gran escala, en ocasiones con la activa participación de los trabajadores en favor de un salario familiar. En esta coyuntura empezó a consolidarse también la separación entre esferas públicas y privadas que produjo la percepción subjetiva del trabajo asalariado como un ámbito masculino y las actividades no asalariadas llevadas a cabo en el espacio doméstico como un elemento de carácter femenino. La extensión del modelo familiar como unidad de reproducción social que no solo permitía la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que operaba también como locus de disciplinamiento no podría haberse dado sin el desarrollo de lo que Foucault identificó como el dispositivo de la sexualidad y su culminación en el saber psicoanalítico. El saber psicoanalítico permitió consolidar las figuras paterna y materna como dos figuras centrales para el desarrollo “normal” – léase normalizado – de los niños, al mismo tiempo que producía aquellos sujetos que quedaban excluidos de la familia nuclear a través de la patologización y la perversidad sexual (Repo, 2015). En el primer volumen de *Historia de la sexualidad* (1978), Foucault identifica dos momentos en el desarrollo de este dispositivo de la sexualidad en relación con la familia como elemento clave del proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo:

El primer momento correspondería a la necesidad de constituir una “fuerza de trabajo” (por lo tanto nada de “gasto” inútil, nada de energía dilapidada: todas las fuerzas volcadas al solo trabajo) y de asegurar su reproducción (conyugalidad, fabricación regulada de hijos). El segundo momento correspondería a la época del *Spätkapitalismus* donde la explotación del trabajo asalariado no exige las mismas coacciones violentas y físicas que en el siglo XIX y donde la política del cuerpo no requiere ya la elisión del sexo o su limitación al solo papel reproductor; pasa más bien por su canalización múltiple en los circuitos controlados de la economía: una desublimación sobre-represiva, como se dice. (Foucault, 1978, p. 104)

La institución familiar en su forma nuclear deviene progresivamente saturada con un conjunto de saberes que la sitúan como el centro de producción de la patología sexual en una progresiva transición de unidad de producción a unidad de consumo (Floyd, 2023). La saturación sexual de la familia “culmina con la universalización psicoanalítica del deseo que, al mismo tiempo, robustece la estructura familiar” (Floyd, 2023). En cuanto a la aproximación comunista a la familia empiezan a divergir las propuestas políticas junto al horizonte táctico para acabar con la opresión de género. Por un lado, encontramos en determinadas autoras como Clara Zetkin una defensa de la familia como un espacio de socialización proletaria privilegiado que debía proteger a las mujeres de la explotación y el trabajo asalariado (O'Brien, 2020). La negativa a la incorporación de las mujeres como fuerza de trabajo para que “sus derechos como esposa y como madre fuesen restaurados y permanentemente asegurados” (Zetkin, 1896) contrastaba con las posiciones defendidas por Rosa Luxemburgo. Luxemburgo veía, contrariamente a Zetkin, los derechos de las mujeres proletarias como un elemento completamente dependiente respecto a su participación en el mercado de trabajo (O'Brien, 2020). Por otro lado, Alexandra Kollontai empieza a desarrollar lo que podemos identificar como una de las primeras propuestas abolicionistas de la familia dentro del movimiento obrero clásico. Kollontai

imagina la sociedad comunista por venir como una gran familia a través de la extensión del trabajo asalariado, esto es, de la universalización de la condición de clase:

el Estado Comunista acude presuroso en auxilio de la madre trabajadora. Ya no existirá la madre agobiada con un chiquillo en brazos. El Estado de los Trabajadores se encargará de la obligación de asegurar la subsistencia a todas las madres, estén o no legítimamente casadas, en tanto que amamenten a su hijo; instalará por doquier casas de maternidad, organizará en todas las ciudades y en todos los pueblos guarderías e instituciones semejantes para que la mujer pueda ser útil trabajando para el Estado mientras, al mismo tiempo, cumple sus funciones de madre. (Kollontai, 1921, s.p.)

La responsabilización colectiva de las actividades que aseguran la reproducción de la fuerza de trabajo no puede sino topar con la forma capitalista de la familia en tanto que privatiza y recluye estas actividades al ámbito doméstico y las carga sobre espaldas de las mujeres proletarias.

A pesar de las dos guerras mundiales, el desarrollo del Fordismo permitió al modelo familiar *male-breadwinner* mantener su hegemonía para una parte del proletariado. Lo que sucede históricamente en este momento que se prolonga hasta 1970 es la ampliación del espacio superpuesto de las esferas IMM y DMM, esto es, el conjunto de actividades asalariadas no productoras de valor que son estatalmente organizadas. El Estado del Bienestar en los países del Norte global y la producción masiva de mercancías permitieron recluir dentro del hogar doméstico todas las tareas de reproducción social de la fuerza de trabajo. Llegades a este punto cabe aclarar que la extensión del modelo familiar *male-breadwinner* fue un proceso altamente diferenciado por la raza como modalidad de gobierno (Hartman, 2019)<sup>3</sup>. En Estados Unidos, la generalización del acceso a créditos hipotecarios que garantizaban acceso a la compra de viviendas impulsó el proceso de construcción de suburbios. Los recién construidos suburbios, repletos de hogares individuales pensados para familias, se llenaron de otra serie de mercancías pensadas para cubrir las necesidades de la fuerza de trabajo – automóviles y electrodomésticos principalmente – afianzando al mismo tiempo estratificaciones de tipo racial (González, 2010). Las regulaciones explícitamente racistas impidieron el acceso a hipotecas y créditos financieros para la compra de viviendas a sectores racializados del proletariado, estratificando y dividiendo espacialmente la reproducción social del proletariado en zonas racialmente diferenciadas (González, 2010; O’Brien, 2020). Esta diferenciación racial impidió la adopción del modelo familiar *male-breadwinner* dentro de comunidades racializadas (King, 2018). Un buen ejemplo de ello es el Informe Moynihan, así conocido por haber sido redactado por el senador estadounidense Daniel P. Moynihan. En el informe las estructuras familiares de comunidades negras, que diferían del modelo hegemónico, son identificadas como “altamente inestables”, siendo así que “en muchos centros urbanos se acercan al completo colapso” (Moynihan, 1965). Las estructuras familiares de las comunidades negras en las que el papel de las mujeres era mucho más relevante que en las familias blancas por su participación en formas de trabajo asalariado fueron patologizadas, siendo identificadas como un obstáculo para el progreso de la

---

<sup>3</sup> De hecho, algunas de las primeras manifestaciones del abolicionismo familiar las encontramos en las prácticas de poblaciones colonizadas y esclavizadas a las que a través de un proceso brutalmente violento fueron desligadas de sus comunidades originarias con sus respectivas estructuras de parentivo y se les intentó imponer un modelo familiar concreto. Para un pequeño recorrido por la historia de las comunidades indígenas y comunidades cimarronas queer, véase el capítulo 3 de Lewis, S. (2023). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación*. Traficantes de Sueños: Madrid.

sociedad americana (Moynihan, 1965). Como veremos en la siguiente sección, la familia negra, como una estructura paradójica, una (im)posibilidad, sirvió a finales del siglo XX como base para el desarrollo de diversas aproximaciones teóricas dentro del feminismo negro a la cuestión familiar y de género. La exclusión de poblaciones racializadas no fue la única; las trabajadoras sexuales y los sujetos que no encajaban con la heteronormatividad también fueron excluidos. La consolidación del modelo familiar *male-breadwinner* supuso la adopción de una política de respetabilidad por parte del movimiento obrero que no hizo sino fortalecer las divisiones al interior de la clase ya mencionadas. Esta normatividad familiar dentro del movimiento obrero fue contestada y cuestionada por movimientos como los Frentes de Liberación Homosexual o la campaña *Wages for Housework*.

### 3.3. El largo declive y el ascenso del abyecto

A partir de la década de 1970, la reestructuración del capital da lugar a una nueva fase de la reproducción de clase que modifica la reproducción social de la fuerza de trabajo. Identificamos tres tendencias claves en esta reconfiguración de la reproducción social: 1) un progresivo desmantelamiento del Estado del Bienestar, 2) la privatización de aquellas formas de reproducción social que eran organizadas estatalmente y 3) procesos de proletarianización masivos que afectaron a las mujeres, en otras palabras, una entrada masiva de mujeres en el mercado laboral (González & Neton, 2013). Las condiciones que fundaban las bases del modelo *male-breadwinner* dentro del proletariado, así como las bases materiales para su identidad, se descomponen progresivamente. Si bien es cierto que asistimos a una proliferación de nuevas configuraciones familiares reconocidas jurídicamente: monoparentales, familias homosexuales, etc., persiste el modelo familiar *male-breadwinner* con cada vez mayores dificultades dada la crisis de reproducción de la relación de clase que comporta una creciente dificultad en la reproducción del proletariado como uno de los polos de esta relación. Esta última etapa que se alarga hasta la actualidad inicia una serie de cambios en la lógica que rige la institución familiar.

La reducción de las formas de reproducción estatalmente organizadas, esto es, actividades que no producen valor per se pero que, sin embargo, son mediadas por la forma salario, genera procesos de empobrecimiento estructurales. Aquellas actividades y cuidados de reproducción física y social del proletariado que antes eran asumidas por el Estado vuelven a ser asumidas por sujetos feminizados, vuelven a la esfera IMM. González y Neton llaman a este proceso, haciéndose eco de Julia Kristeva (2006) y Judith Butler (1993), como el ascenso del abyecto<sup>4</sup>. Como señala Beverley Best el abyecto se alza como un tipo de actividad que confirma su capacidad histórica para devenir conmensurable con el resto de las actividades asalariadas sin importar el género, la raza o la edad. Las actividades que conforman el abyecto, disociado de, pero sujeto a las fluctuaciones de la forma-valor, apuntan a la posibilidad de una reproducción social postcapitalista no mediada por el género o la raza como formas sociales producto de violentos procesos adscriptivos (Best, 2021; Chen, 2013).

<sup>4</sup> “Lo abyecto no es mi correlato que, al ofrecerme un apoyo sobre alguien o sobre algo distinto, me permitiría ser, más o menos diferenciada y autónoma. Del objeto, lo abyecto no tiene más que una cualidad, la de oponerse al yo. (...) No yo. No eso. Pero tampoco nada. Un ‘algo’ que no reconozco como cosa.” (Kristeva, 2006, pp. 8-9). “Lo abyecto designa aquí precisamente aquellas zonas ‘invivibles’, ‘inhabitables’ de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo signo de lo ‘invivible’ es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos.” (Butler, 1993, pp. 19-20).

#### 4. Críticas afrofeministas y *queer* a la familia

Habiendo esbozado una breve periodización de la familia, continuaremos situando dos críticas a la familia articuladas desde los márgenes de esta, desarrolladas a partir de la segunda década del siglo XX. Para hacerlo me basaré en la teoría del punto de vista, inseparable de la noción lukácsiana de totalidad<sup>5</sup>. Siguiendo la lectura feminista de Lukács que elabora Kathi Weeks podemos entender el punto de vista como la interpretación colectiva de una posición subjetiva particular que “deriva de prácticas políticas” a través de “un esfuerzo colectivo por revalorizar y reconstituir prácticas específicas” (Weeks, 1998). La posicionalidad que provee un punto de vista es inmanente a las relaciones sociales capitalistas, es decir, se encuentra inserta dentro de un todo social dinámico y contradictorio más amplio y confiere un acceso diferenciado a las diversas estructuras que moldean la experiencia concreta y vivida de la clase (Floyd et al., 2022; Hall et al., 2023; Jameson, 1988; Weeks, 1998). El marco que ofrece la teoría del punto de vista y la categoría de totalidad nos permiten situar social, histórica y materialmente la crítica desvelando las dimensiones generizadas y racializadas que constituyen su condición de posibilidad. Esta sección asume el exterior constitutivo de Butler de un modo personificado (Travis, 2022), como un espacio altamente racializado y generizado desde el que se han podido formular críticas a la institución familiar articuladas políticamente.

##### 4.1. Feminismos negros contra la familia

Ante la patologización de las estructuras de parentesco que operaban en las comunidades negras y la reafirmación de la familia nuclear como campo epistémico y objeto de intervención pública para la regulación biopolítica de las poblaciones excedentes racializadas por parte de las instituciones, diversas autoras elaboraron un conjunto de respuestas abolicionistas desde el feminismo negro. Contra las políticas de respetabilidad que reclamaban la familia nuclear para las comunidades negras (Lewis, 2023), estas respuestas aspiraban a “desnaturalizar la familia como una institución normativa y humanizante a la que la gente debería aspirar”, abriendo al mismo tiempo un diálogo sobre “modos alternativos de nombrarse en relación con los otros fuera de la tradición humanista occidental” (King, 2018).

Uno de los ensayos más notorios fue el influyente texto de Hortense Spillers *Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book* (1987). En el texto, Spillers despliega un análisis de la forma en que opera la deshumanización a través de la aserción de la primacía de la familia “blanca”, es decir, una familia étnicamente diferenciada como espacio de humanización. La etnicidad deviene entonces “un significante sin movimiento en el campo de la significación”, encarna un tiempo mítico que insta un orden simbólico donde son desplegadas un conjunto de estrategias descriptivas a través del cual los cuerpos cautivos masculinos y femeninos “devienen un territorio de maniobras políticas y culturales” que en ningún caso están específicamente generizados (Spillers,

---

<sup>5</sup> Sobre la noción de punto de vista, Kevin Floyd la conceptualiza en relación a la inmanencia de una posición al interior de una totalidad social en los siguientes términos: “El significado de subjetividad en el que haría hincapié aquí no es el de la identificación personal o colectiva, sino una visión inmanente de las relaciones sociales, una forma de ver y conocer esas relaciones. Las subjetividades heterosexual y homosexual se refieren en el presente contexto a las localizaciones sociales binarizadas y opuestas, a posiciones subjetivas sociales y no individuales, miradas desde las que emergen modalidades de saber potencialmente divergentes (...)”. (Floyd, 2023, p. 32)

1987). Spillers señala aquí la relación entre la tradición humanista en la que se inscribe la familia y la producción de la diferencia sexual introduciendo la distinción entre cuerpo (*body*) y carne (*flesh*) o “aquel grado zero de conceptualización social” (Spillers, 1987). La “familia negra” deviene entonces una paradoja, pues bajo condiciones de cautividad “más allá de la esclavitud” – *the afterlives of slavery*, en términos de Saidiya Hartman – la familia no es “la estructura gramática a través de la cual la gente negra puede anunciar su existencia humana” (King, 2018).

A lo largo del Informe Moynihan es particularmente revelador el papel atribuido a las matriarcas negras. En una sociedad regida por la primacía masculina, las matriarcas negras se encuentran, según el informe, atrapadas en un estado de patología social, impidiendo el desarrollo normal del papel social que deben asumir los hombres negros (Moynihan, 1965). La disrupción del orden social que encarnan las mujeres negras va asociada, como plantea Iyko Day, a una temporalidad excesiva o desviada respecto a la forma valor explorada en los primeros capítulos de *El capital* (Marx, 1867). Bajo condiciones de esclavitud, la capacidad reproductiva de las mujeres esclavizadas se convirtió en “una tecnología capaz de generar plusvalor relativo y disminuir el valor de las mercancías y el trabajo expresado en él” (Day, 2021, p. 75). El vínculo entre las mujeres negras y la aceleración fue reconfigurado simbólicamente como “un exceso temporal y una amenaza a todo el sistema de relaciones sociales mediadas por el valor capitalista” (Day, 2021, p. 75) que ponía en suspensión “la reproducción social de la supremacía blanca sostenida por el régimen del valor” (Day, 2021, p. 75).

El punto de vista asumido por estas autoras revela las dimensiones racializadas de la familia y su imbricación con los procesos de acumulación capitalistas. En otras palabras, sus textos ponen de manifiesto el vínculo entre la moderna ontología racial que opera como elemento infraestructural, interviniendo en la movilidad y circulación de los cuerpos que participan materialmente en los procesos de acumulación capitalista y las formas de reproducción social e históricamente determinadas que resultan de ellos (Sherman, 2021).

#### 4.2. Críticas *queer* a la institución familiar

Hacia finales de 1960, la emergencia de múltiples frentes de liberación homosexual con perspectiva revolucionaria inauguró nuevas formas de resistencia y organización que sirvieron como motor para elaborar críticas al papel de la institución familiar como elemento regulador y represor de la sexualidad. Informados por la perspectiva psicoanalítica de Marcuse, los militantes de los frentes experimentaron nuevas formas de explorar el placer sexual o vivir en comunidad para liberar al Eros sublimado (O’Brien, 2020).

Jean Nicolas, militante anónimo del Front Homosexuelle d’Action Révolutionnaire (FHAR), publica en la revista *Critique Communiste* un ensayo titulado “La cuestión homosexual” (1976). En el ensayo, Nicolas ofrece desde una perspectiva marxista y psicoanalítica una radiografía contemporánea del estado de la homosexualidad en Francia. La norma sexual burguesa, según el autor, define una forma de ideología que se expresa y opera a través de múltiples instituciones, entre ellas la familia, pero también el Estado o el ejército. Esta norma, que se define más bien a través de un proceso de normalización, opera a través de un conjunto de técnicas de poder dentro de la familia para instaurar el deseo heterosexual y asegurar la función social que cumple la familia dentro de la reproducción social capitalista (Nicolas, 1976). Por ello, el autor reconoce

que toda propuesta política homosexual radical que quiera ir más allá de la simple asimilación capitalista implicaría

un reconocimiento del componente homosexual en el conjunto del cuerpo social, es decir, un poner tan radicalmente en entredicho el estatuto del macho, de la virilidad, que comportaría un estremecimiento profundo de la familia y de toda la cultura burguesa. (Nicolas, 1976, p. 23)

En esta misma línea, Mario Mieli escribía en 1980 su obra *Elementos de crítica homosexual*. La obra de Mieli “anticipa no solo una crítica totalizante del capitalismo a partir del punto de vista de las proscritas de la cisheteronorma, sino un futuro de abundancia queer abierto a la humanidad en su conjunto” (Hybris, 2023, p. 155). Mieli parte de la hipótesis represiva, aquella que criticará Foucault, para plantear en términos psicoanalíticos las formas en que la sexualidad “perversamente polimorfa” de les niñes es reconducida para ser normalizada, castrando así el conjunto de las posibilidades sensoriales y estéticas que ofrece el cuerpo humano (Mieli, 1980). Para ello, Mieli moviliza el concepto de educastración:

Sabemos que, al crecer, el niño se ve obligado a desarrollar fundamentalmente aquellas tendencias que son una explicitación de su “masculinidad” psicológica: quien le obliga es la sociedad, en primer lugar a través de la familia, de la misma manera que, mediante la educación y la familia, la sociedad obliga a la niña a desarrollar aquellos aspectos de su personalidad que son expresiones de la “feminidad” psicológica. De ese modo, la educastración tiende fundamentalmente a negar el hermafroditismo psíquico biológico presente en todos, para hacer de la niña una mujer y del niño un hombre según los modelos sexuales contrapuestos de la polaridad heterosexual. (Mieli, 1980, p. 32)

El vínculo que establece Mieli entre la función socializadora de la familia y la producción de la diferencia sexual resuena con la crítica de Spillers al humanismo normativo de la institución familiar expuesta anteriormente. Lo que comparten tanto la crítica de Nicolas como la de Mieli es la asunción del modelo psicoanalítico del deseo que Floyd historiza en su obra. Las críticas que elaboraron los frentes de liberación homosexual asumieron de forma acrítica el paradigma epistemológico que instaura el dispositivo de la sexualidad recurriendo al psicoanálisis (Nicolas, 1976; Mieli, 1980).

Las críticas planteadas desde los frentes de liberación homosexual apuntan al papel regulador, represor y normalizador de la familia que privilegia el deseo heterosexual como garante de la reproducción social de la fuerza de trabajo. La heterosexualidad como marco normativo y régimen político no puede ser entonces conceptualizada como algo superpuesto a los procesos de reproducción social, sino que se encuentra incorporada históricamente e institucionalizada como un elemento interno a la lógica de la institución familiar, su capacidad de generización y disciplinamiento de los cuerpos.

## 5. El abolicionismo por venir

El ejercicio de periodización de la familia, así como su relación con la experiencia vivida de la clase se nos presenta como un paso imprescindible para cualquier teoría crítica que busque desnaturalizar las formas institucionalizadas de reproducción social bajo el capitalismo. Como se ha intentado mostrar a lo largo del texto, bajo el dominio del capital se conjugan un tipo de dominación impersonal y abstracta ejercida por el movimiento de las formas sociales capitalistas con otros tipos de dominación directa y subyugación personal como las que se pueden dar dentro de la familia, lo que Rebecca Carson ha bautizado como las externalidades inmanentes del capital (Mau, 2023; Carson, 2023).

Para concluir, proyectar la abolición de la familia no puede quedarse en un ejercicio teórico estéril. El abolicionismo familiar debe servir como principio táctico y estratégico para elaborar una praxis emancipadora que busque acabar con un régimen de trabajo asalariado que impone una disciplina sexual a través de la institucionalización de formas históricamente determinadas de reproducción social como la familia (O'Brien, 2020). La dependencia respecto a la familia tampoco puede ser sustituida por la dependencia respecto al Estado. Como se ha intentado mostrar, el Estado ha jugado y juega un papel clave en la regulación normativa de los procesos de reproducción social del proletariado. La abolición de la familia requiere pues una abolición simultánea del salario y del Estado como formas sociales capitalistas que conforman regímenes de normatividad sexual para dar lugar a una desprivatización de los afectos y los cuidados, desplegando el potencial humano para elaborar nuevas formas de cuidar y amar.

## REFERENCIAS

- Arruzza, C. (2015). *Las sin parte: matrimonios y divorcios entre feminismo y marxismo*. Barcelona: Sylone Editorial.
- Best, B. (2021). Wages for Housework Redux: Social Reproduction and the Utopian Dialectic of the Value-Form. *Theory & Event*, 24, 4, 896-921.
- Bhattacharya, T. (2015). How To Not Skip Class: Social Reproduction of Labor and the Global Working Class. *Viewpoint Magazine*. Disponible en <https://viewpointmag.com/2015/10/31/how-not-to-skip-class-social-reproduction-of-labor-and-the-global-working-class/>.
- Butler, J. (2002 [1993]). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. Barcelona: Paidós.
- Carson, R. (2023). Non-Capitalist Domination, Rentierism, and the Politics of Class. *Crisis & Critique*, 10, 1, 46-66.
- Chen, C. (2013). The Limit Point of Capitalist Equality. *Endnotes*, 3, 202-223.
- Dallacosta, M. e James, S. (1979). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. Madrid: Siglo XXI España.
- Day, I. (2021). Afro-feminism before Afropessimism: Meditations on Gender and Ontology. In Moon-Kie, J. e Costa Vargas, J. (eds.), *Antiblackness* (pp. 74-98). Durham, NC: Duke University Press.
- De'Ath, A. (2018). Gender and Social Reproduction. In Best, B., Bonefeld, W. e O'Kane, C. (eds.), *The SAGE Handbook of Frankfurt School Critical Theory* (pp. 1534-1550). Londres: SAGE Publications.
- \_\_\_\_\_ (2022). Hidden Abodes and Inner Bonds: Literary Study and Marxist-Feminism. In Lye, C. e Nealon, C. (eds.), *After Marx. Literature, Theory and Value in the Twenty-First Century*, (pp. 225-239). Cambridge: Cambridge University Press.
- Endnotes. (2013). The Holding Pattern. *Endnotes*, 3, 12-55.

- \_\_\_\_\_ (2015). A History of Separation. *Endnotes*, 4. Disponible em <https://libcom.org/article/history-separation-endnotes-4>.
- Federici, S. (1975). *Wages Against Housework*. Disponible em <https://warwick.ac.uk/fac/arts/english/currentstudents/postgraduate/masters/modules/femlit/04-federici.pdf>.
- Ferguson, S. (2021). *Mujeres y trabajo. Feminismo, trabajo y reproducción social*. Barcelona: Sylone Editorial.
- Floyd, K. (2023). *La reificación del deseo. Hacia un marxismo queer*. Madrid: Kaótica Libros.
- Floyd, K. et al. (Eds.). (2022). *Totality Inside Out. Rethinking Crisis and Conflict under Capital*. Fordham, NY: Fordham University Press.
- Foucault, M. (1978). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI España.
- Fraser, N. (2015). Las contradicciones del capital y los cuidados. *New Left Review*, 100, 111-132.
- Giménez, M. (2018). *Marx, Women, and Capitalist Social Reproduction*. Leiden: Brill.
- González, M. e Neton, J. (2013). *La lógica del género y la comunización*. México: 2&3Dorm.
- González, M. (2010). Notes on the New Housing Question. *Endnotes*, 2, 52-67.
- \_\_\_\_\_ (2013, setembro 28). The Gendered Circuit: Reading The Arcane of Reproduction. *Viewpoint Magazine*. Disponible em <https://viewpointmag.com/2013/09/28/the-gendered-circuit-reading-the-arcane-of-reproduction/>.
- Hall, S. et al. (2023). *Gobernar la crisis. Los atracos, el Estado y “la ley y el “orden”*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hartman, S. (2019). *Wayward Lives, Beautiful Experiments*. Londres: Serpent’s Tail.
- Hybris, I. (2023). *Mutantes y divinas. Elementos de crítica transgénero*. Madrid: Kaótica Libros.
- James, S. (1975). *Sexo, raza y clase. Una perspectiva para vencer*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Jameson, F. (1988). *History and Class Consciousness as an “Unfinished Project”*. *Rethinking Marxism*, 1, 1, 49-72.
- King, T. L. (2018). Black ‘Feminisms’ and Pessimism: Abolishing Moynihan’s Negro Family. *Theory & Event*, 21, 1, 68-87.
- Kollontai, A. (1921). El comunismo y la familia. Disponible em <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/comfam.htm>.
- Kristeva, J. (2006 [1980]). *Poderes de la perversión*. México: Siglo XXI.
- Lewis, S. (2023). *Abolir la familia. Un manifiesto por los cuidados y la liberación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Marx, K. (1867). *El Capital, vol. I*. Madrid: Siglo XXI España.

- Marx, K. e Engels, F. (1848). *El Manifiesto Comunista*. Disponível em <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>.
- Mau, S. (2023). *Mute Compulsion. A Marxist Theory of the Economic Power of Capital*. Londres: Verso Books.
- Mieli, M. (1980). *Elementos de crítica homosexual*. Barcelona: Anagrama.
- Moynihan, D. P. (1965). *The Negro Family: The Case for National Action*. United States Department of Labor.
- Nicolas, J. (1976). La cuestión homosexual. *Papeles Insumisos*. Disponível em [https://drive.google.com/file/d/1yiSX2WW\\_MhFexqolo12pt\\_rm-zOrlpSN/view?usp=drivesdk](https://drive.google.com/file/d/1yiSX2WW_MhFexqolo12pt_rm-zOrlpSN/view?usp=drivesdk).
- O'Brien, M. E. (2020). To Abolish the Family. *Endnotes*, 5, 361-417.
- \_\_\_\_\_ (2023). *Family Abolition: Capitalism and the Communizing of Care*. Londres: Pluto Press.
- Travis, E. (2022). El pueblo unito é meglio travestito. In Hybris, I. (coord.), *Las degeneradas trans acaban con la familia*, 261-315. Madrid: Kaótica Libros.
- Repo, J. (2015). *The Biopolitics of Gender*. Oxford: Oxford University Press.
- Secombe, W. (1986). Patriarchy Stabilized: The Construction of the Male-Breadwinner Wage Norm in Nineteenth-Century Britain, *Social History*, 11 (1), 53-76.
- Sherman, Z. (2021). Infrastructures and the Ontological Question of Race, *e-flux journal*. Disponível em <https://www.e-flux.com/architecture/coloniality-infrastructure/411239/infrastructures-and-the-ontological-question-of-race/#:~:text=Race%20mediates%20the%20circulation%20and,Race%20is%20an%20infrastructure>.
- Spillers, H. J. (1987). Mama's Baby, Papa's Maybe: An American Grammar Book. *Diacritics*, 17, 2, 64-81.
- Vishmidt, M. (2012). Counter (Re-)Productive Labour. *Auto Italia South East Blog*. Disponível em <https://autoitaliasoutheast.org/blog/counter-re-productive-labour/>.
- Vishmidt, M. e Sutherland, Z. (2020). Social Reproduction: New Questions for the Gender, Affect and the Substance of Value. In Cooke, J. (ed.), *The New Feminist Literary Studies* (pp. 143-154). Cambridge: Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_ (2022). (Un)making Value: Reading Social Reproduction through the Question of Totality. In Floyd, K., Hedler Philis, J. e Chandra, S. (eds.), *Totality Inside Out*, 67-90. Fordham, NY: Fordham University Press.
- Vogel, L. (2013). *Marxism and the Oppression of Women: Toward a Unitary Theory*. Leiden: Brill.
- Wilson Gilmore, R. (2007). *Golden Gulag: Prisons, Surplus, Crisis, and Opposition in Globalized California*. California: University of California Press.
- Weeks, K. (1998). *Constituting Feminist Subjects*. Londres: Verso Books.

Zetkin, C. (1896). Only in Conjunction with the Proletarian Woman Will Socialism Be Victorious. Disponível em <https://www.marxists.org/archive/zetkin/1896/10/women.htm>.